

Galas de primavera

Autor(en): **Gala**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1957)**

Heft 1

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797238>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Galas de primavera

Supongamos, Señora mía, que ha permanecido Vd. en París para poder asistir a las presentaciones de las colecciones y que forme Vd. parte de las dos o trescientas personas privilegiadas que han presenciado las grandes «premières» de los modistas, que han asistido a la presentación de varios centenares de vestidos, que se ha quedado maravillada ante algún modelo que la hubiera gustado llevar porque os seducía su forma y que su suave color armoniza bien con vuestros cabellos o con vuestro cutis. Como resultado de esos distintos espectáculos, del calor, de los apretones, del ruido, del

En bas — Christian Dior : ensemble robe, chapeau, gants en organza satin imprimé.

En haut, de gauche à droite — Jacques Fath : mousseline rose, corsage bouillonné ; Jean Patou : mousseline imprimée avec drapé au dos ; Jeanne Lanvin-Castillo : mousseline ficelle à pois blancs.

humo de los cigarrillos, una idea general subsiste y es la que os habéis hecho de la nueva moda. Podréis amarla o criticarla, pero lo indudable es que estaréis obligada a adoptarla, esa moda que los creadores os imponen.

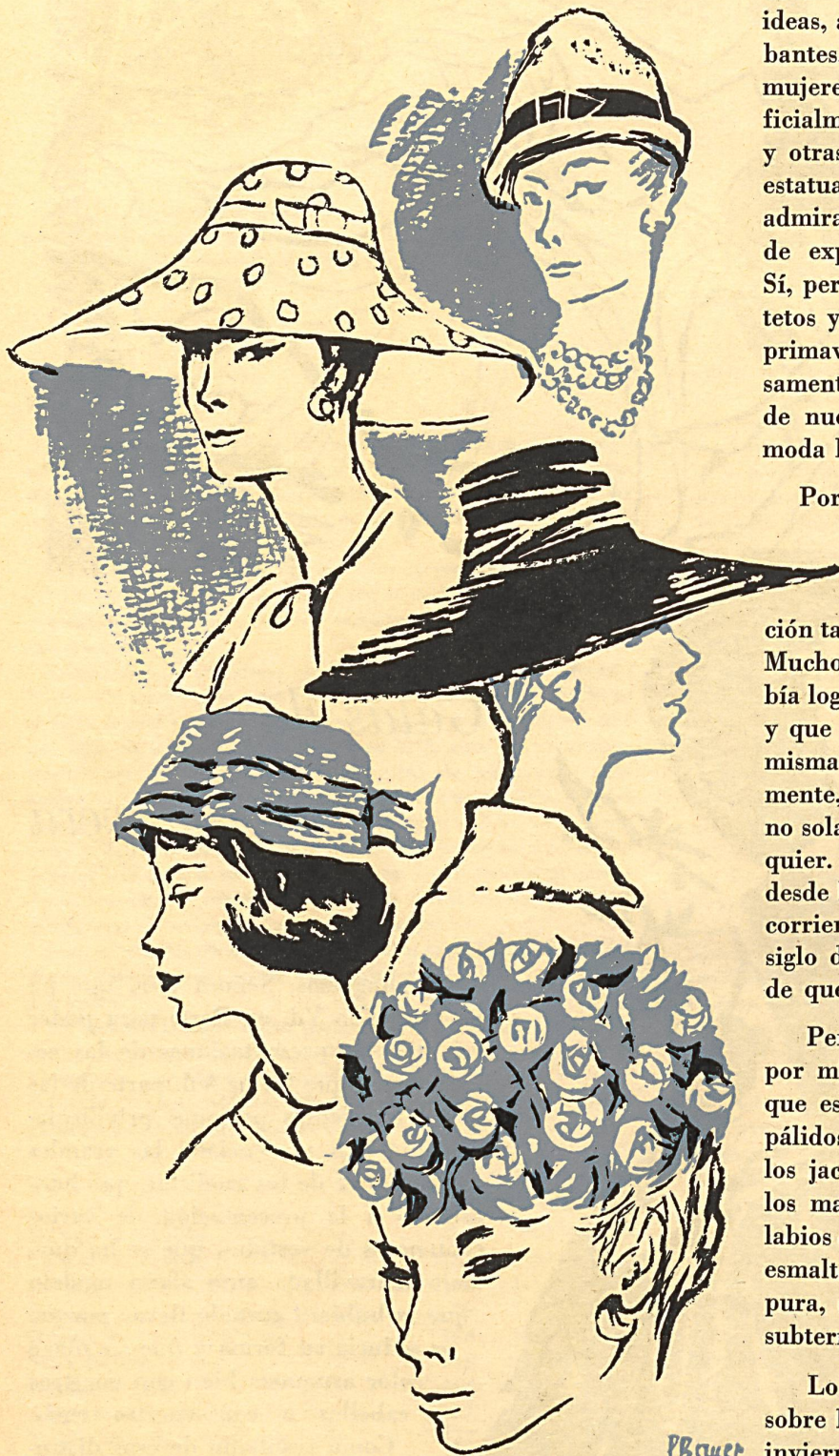
No obstante, si tuviérais que explicarla, que resumirla en unas cuantas páginas, me imagino que os quedaríais perplejas. Por ello se me permitirá que compadezca a las redactoras especializadas que, dos veces cada año, se imponen la misión de quemar lo que pusieron en candilero la vez anterior y de explicar hasta qué punto los nuevos vestidos son más placenteros que los anteriores. Añádase a esto que lo corriente y regular entre las distintas revistas es que compitan encarnizadamente unas con otras, como debe ser en el perio-

dismo. A toda costa hay que inventar títulos, ideas, adjetivos tan redundantes como rimbombantes. Cuando Dior se dedicaba a esculpir mujeres mediante artificios ahuecados y artificialmente atiesados — me refiero a los bajos y otras interioridades — el vocabulario de la estatuaria, llevado a lo superlativo, convenía admirablemente. Porque el lirismo es el modo de expresión habitual en esta especialidad. Sí, pero velay... Actualmente, esos mismos epítetos ya no son valederos para los modelos de primavera, y convendrá conservarlos cuidadosamente en un legajo para sacarlos a relucir de nuevo dentro de algunos años. Ahora, la moda ha vuelto a lo ligero y gracioso.

Porque estas cosas os interesan, recordaréis, Señora, que Chanel la excelsa, Cocó, para andar por casa, acaba de volver a abrir sus salones. Su primera colección tan sólo obtuvo un éxito debido al aprecio. Muchos pensaban entonces que Chanel no había logrado librarse de su deslumbrante pasado y que seguía siendo demasiado semejante a sí misma en cuanto a su creación. Pero, bruscamente, el estilo Chanel ha vuelto a florecer. Y no solamente en la «rue Cambon», sino por doquier. A pesar de conocer el ambiente a fondo desde hace mucho tiempo y de haber estado al corriente de los secretillos durante casi medio siglo de creaciones, no puede uno por menos de quedar maravillado, estupefacto.

Pensaba en ello esta mañana paseándome por mi jardín, antes de pergeñar estas líneas que estáis leyendo. De ayer a hoy y bajo los pálidos rayos de un sol de primavera temprana, los jacintos han reventado sus vainas verdes, los manzanos del Japón abren sus pequeños labios de un rosa tierno, y las margaritas dobles esmaltan el césped. Una nueva primavera brota, pura, conmovedora y nos deja ver el trabajo subterráneo de varios meses.

Lo mismo ocurre con la moda. Aun lleváis sobre los hombros los vestidos y los abrigos de invierno, con su clasicismo que os va pareciendo ya algo empañado y, de pronto, los vestidos de primavera han brotado, lo mismo



De haut en bas — Jacques Fath : forme haute cabossée, bord relevé ; Svend-Jacques Heim : grande forme à pois ; Gilbert Orcel (Madeleine de Rauch) ; Achille (Carven) : toque paille ; Pierre Balmain : toque de roses.

que ayer los capullos en el jardín. No habéis tenido a penas tiempo de conocerlos y ya os gustan...

Y, mientras tanto, las redactoras de las modas han tenido que encontrar nuevas imágenes.

Si se ha de decir la verdad, esta vez su tarea resulta más sencilla. Esa vaguedad, ese «flou», ese chorreo de tejidos ligeros, ese hervor de muselinas, esa fluidez, recuerda los manantiales, los parques a la italiana con sus fuentes y grupos de Musas, de Ninfas y de Gracias. Esos tejidos estampados con floripondios, ese derroche de colores, representan una estrecha asociación de la mujer con la horticultura hasta el punto de que, durante un desfile, tuve la sensación de encontrarme en Gand, en la fastuosa nave donde, cada cinco años, se celebran las inolvidables Floralias.

A propósito de esto se me ocurre que, si estabáis en París estos días pasados, espero que visitaríais en el «Grand Palais des Arts Ménagers» ese jardín de ensueño en los sótanos, dispuesto por un gran especialista que ha extendido sobre el suelo unos borrones deslumbrantes de color a la manera de Van Gogh, apelmazando las azaleas contra las cinerarias, los jacintos contra los tulipanes, las primulas contra los lirios del valle. Era realmente un suntuoso desfile de la primavera.

Aunque sin apreciar todo lo de la nueva moda, encontraréis en su diversidad resonancias que os entusiasmarán y, en su paleta, pinceladas que os seducirán.

Quizás les reprocharéis a los trajes hechura sastre el que sean algo cortos y poco modelados. Pero tienen cierta languidez y se los lleva sueltos y con un sinnúmero de blusas, florecidas, flojas y muy juveniles. Además, los cuellos grandes sientan siempre bien.

Diréis que los vestidos parecen muy sencillos y, a veces, demasiado simples. Pudiera ser... Pero pocas cosas resultan tan difíciles como el hacer un vestidito de apariencia sencilla que, colgando de la percha, parezca blanducho y sin forma pero que, sobre el cuerpo, adquiera vida y participe a los movimientos, a las inflexiones de vuestro cuerpo.

Pero, al lado de esas críticas que se refieren a detalles y que son una reacción instintiva frente a lo desacomodado, hay todo lo demás, capaz de entusiasmaros, y que voy a reseñar así, a granel.

En primer lugar viene la variedad de las faldas: lisas, plisadas, hinchadas, en forma de globo o de burbuja, formadas por tablas que, frecuentemente, son desiguales; las hay para todos los gustos y todas las estructuras. Añadiremos que, por regla general, suelen ser más cortas que las de la temporada pasada.

Los cuellos de los trajes sastre, de los vestidos y de las blusas, ahí está el intríngulis. Todo lo que se puede uno imaginar en cuanto a cuellos podemos verlo entre lo de los modistas. Bastará pues elegir el que mejor convenga para vuestra forma de cuello y de hombros.



Détails, de haut en bas — Carven: deux-pièces Prince de Galles avec écharpe de même tissu ; Jacques Heim : deux-pièces en lainage beige ; Christian Dior : robe du soir en crêpe, demi longueur, fendue et retenue par un bijou aux genoux, écharpe de même tissu ; Guy Laroche : robe bulle en mousseline imprimée retenue devant ; Christian Dior : robe de cocktail.

¿Y las telas? — Flexibles, como condición expresa, y lo mismo para las de lana, de seda, de algodón o de lo que queráis. En todo caso, todos los creadores emplean mucho la muselina, así como los organdíes, las puntillas y los encajes.

¿Y en cuanto a colores? — Mucho azul marino, como todas las primaveras, pero también toda una gama de azules y una gama de amarillos. Sin contar las docenas de modelos con lunares. Los lunares hacen furor.

De paso, un detalle: Los enormes botones que Jacques Fath puso de moda hace años, vuelven a reaparecer aunque, naturalmente, de materiales nuevos y, principalmente, de nácar.

El pelotón de vanguardia de los creadores sigue siendo esencialmente el mismo. La costura ve desaparecer algunos de los nombres conocidos, pero surgen nuevos modistas. El último y más reciente es Guy Laroche, exmodelista de Jean Dessès. Cerca del Rond-Point de los Campos Elíseos, ha presentado una simpática colección de aspecto muy juvenil, en el piso de encima del armero Gastinne-Renette.

Los sombreros causan bastante sorpresa, como suele ocurrir siempre con los nuevos modelos de sombreros. Lo que choca es que sean menos femeninos que una moda que lo es superlativamente. Esto parece ser intencionado.

Los zapatos son finos, sueltos, de punta estrecha. Las joyas de bisutería, gayas y con colorines, alegran los vestidos. En cambio, los trajes sastre se adornan con ramilletes o con flores únicas con un tallo largo.

Todo hace joven, pimpante, delicato, como el cielo de París en mayo. No me queda más que desearos, Señoría, una primavera feliz con vuestro traje de moda.

Gala

Détails ; de haut en bas — Christian Dior : caban noir ; Pierre Balmain : robe de lainage noir avec boutons ; Jacques Fath : blouse drapée en mousseline blanche à pois. (De droite à gauche) Jeanne Lanvin-Castillo : ensemble de lainage à veste décollée dans le dos et robe à corselet ; Madeleine de Rauch ; deux-pièces en lainage et jersey beiges.

